

Consideraciones sobre el alcoholismo

DR. HÉCTOR M. CABILDO *

TAN antiguo como el hombre es el hábito de ingestión de bebidas alcohólicas. Su uso es tan universal que desafortunadamente nos hemos acostumbrado a ver con naturalidad esa ingestión. Ahora resulta que lo anormal en nuestra sociedad es no beber, como nos lo comprueban los datos encontrados en un sector de la ciudad de México, en el que solamente el 2.7% de la población de 15 a 70 años se puede considerar abstemia.

Esta condición de acostumbramiento a la ingestión de bebidas alcohólicas se puede considerar como peligrosa para la sociedad. Desde cualquier ángulo que se contemple el problema no es posible soslayar el carácter de verdadero tóxico que tiene el alcohol, que no sólo provoca daños a la salud del individuo y de la colectividad, sino que representa una causa bastante importante de mortalidad, circunstancia que por lo general se desconoce.

En el magnífico estudio que la doctora Rice acaba de publicar bajo el título de "Características de la Mortalidad Urbana", basado en una investigación en 12 ciudades, una europea, una estadounidense y 10 latinoamericanas entre las que está incluida la ciudad de México, se encuentra que en lo referente a mortalidad por alcoholismo, psicosis alcohólica y cirrosis hepática de

* Subdirector de Salud Mental. Secretaría de Salubridad y Asistencia.

origen alcohólico, nuestra capital ocupa el segundo lugar, siendo únicamente superada por Santiago de Chile. Las cifras de mortalidad señaladas para México, $116.8 \times 100,000$ para hombres y $32.7 \times 100,000$ para mujeres, son casi 100 veces más elevadas que las tasas correspondientes de la ciudad de Bristol, que fue la que presentó menores coeficientes entre las 10 estudiadas. Respecto a las otras ciudades, nuestras tasas fueron de 2 a 8 veces más elevadas que las de ellas.

Por otro lado, la gravedad de las cifras mencionadas en el informe citado se aumenta si tenemos en cuenta que habría que agregarles las correspondientes a la mortalidad indirecta debida al alcohol, como es el 5.0% de personas que se suicidan estando bajo los efectos de la intoxicación alcohólica. Lo mismo podemos decir del 66% de accidentes de tránsito que condujeron a la muerte en los que se encontraba presente el alcohol, así como de aquellos homicidios que se realizan también bajo la influencia del tóxico. Por lo tanto, no cabe la menor duda de que el alcoholismo es un contribuyente mucho más importante a la mortalidad de lo que se supone.

Este solo hecho haría del alcoholismo un problema de salud pública, pero sabemos que a un lado de la mortalidad, origina otros problemas sociales. El 68% de los delitos de sangre se acompañan de alcohol y en algunos estudios de centros laborales, cada día el 2% de los trabajadores faltan a su trabajo por causa del alcohol. Todo lo señalado representa mucho sufrimiento humano, particularmente del núcleo familiar, así como pérdidas económicas muy cuantiosas para el país. El alcoholismo es un problema grave y si por el escaso desarrollo de la epidemiología de los trastornos psíquicos y psicosociales en nuestro país no nos es posible asegurar que está aumentando, hay sin embargo algunos indicadores que parecen sugerirlo. La producción bruta y relativa de bebidas alcohólicas cada vez es mayor, y por tanto su consumo interno. En 1935 tocaban 18 litros de bebidas alcohólicas a cada mexicano y para 1960 la cifra había ascendido a 35 litros, es decir, se duplicó.

Otra circunstancia que nos hace pensar en el futuro incremento del problema es el atropello que sufre nuestra legislación en cuanto a las limitaciones que impone a la apertura de nuevos centros para la ingestión de bebidas alcohólicas, así como para su anuncio en la radio y televisión a determinadas horas del día. Las consecuencias son que cada día hay más expendios de alcohol, aproximadamente 3 por cada escuela y 20 por cada unidad de salud. Todo el tiempo recibimos mensajes por las vías

visuales y auditivas en el sentido de que no hay alegría, ni relaciones armónicas con nuestros semejantes, si no hay alcohol de por medio. En realidad, este tóxico nos acompaña desde que nacemos hasta que morimos, pues en el bautizo, en la mayoría de edad, en la boda, en los éxitos o en los fracasos, se ingieren bebidas alcohólicas, y hasta el día de la muerte, se toma "café con piquete". En los centros de trabajo, el joven aprendiz ha de recibir un "bautizo" de alcohol por parte de sus compañeros, para que sea "macho" y pueda hasta entonces recibir plena aceptación del grupo. En el medio rural la situación es dramática, pues con frecuencia el único sitio en donde el trabajador puede descansar de su jornada semanal, charlar y divertirse un poco lo es precisamente la cantina.

En otras zonas de la República existe además un antecedente cultural que obliga a la ingestión de grandes cantidades de alcohol, al grado de convertirlo en un ritual de las principales ceremonias cívico-religiosas del pueblo.

Parece entonces que este trastorno psicosocial tenderá a crecer cada vez más y aunque algunas dependencias de la Secretaría de Salubridad y Asistencia se han preocupado por el conocimiento y atención del problema, al través de consultas en centros de rehabilitación de alcohólicos y educación higiénica en los servicios de Salud Mental de los Centros de Salud, lo cierto es que cuantitativa y cualitativamente las acciones son todavía limitadas. La atención que se está llevando a efecto de los principales problemas de asistencia psiquiátrica permite suponer que en un futuro próximo se destinen mayores recursos humanos y materiales a la atención del alcoholismo y otros problemas psicosociales, así como hacia las trascendentes actividades preventivas. Una personalidad sana difícilmente será un alcohólico o un toxicómano. En este campo de la salud, como en los otros, la prevención paga mejores dividendos.

El alcoholismo es un importante problema de salud pública y es de desearse que el esfuerzo coordinado de los programas de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y de la comunidad misma, detenga su crecimiento y lo reduzca a su mínima expresión.